



EL REGRESO DE EGON WOLFF

Después de cinco años de silencio, el dramaturgo nacional Egon Wolff ha estrenado "El Signo de Cairn", en la diminuta sala ubicada en el segundo piso de un edificio de Mac Iver 273. El conocido autor de obras como "Los Invasores", "Parejas de Trapo" y "Discípulos del Miedo", entrega una creación de profundo contenido humano. Plantea la búsqueda y el encuentro del hombre consigo mismo. Muestra cómo en todo ser humano se dan fuerzas positivas y negativas que deben ser organizadas y equilibradas para beneficio personal y colectivo.

Los personajes son cuatro. Joaquín (Enzo Barlo) y Leonor (Isabel Gorroño), exponentes de una sociedad sofisticada y conformista. Charito (Margarita Urrutia) y Portus (Heina Max) representan un mundo más libre, más auténtico, más espontáneo.

Portus se ha marginado voluntariamente del conglomerado social a que pertenece para vivir pobre y sencillamente en compañía de Charito. Busca la paz, que parece haber encontrado, hasta que se presentan Joaquín y Leonor.

El enfrentamiento de ambas posiciones deja en evidencia el poder destructivo que anida cada ser humano y la influencia corruptora que puede ejercer el bienestar material.

Obra densa, violenta, planteada con franqueza y sin eufemias formales. Por sobre esto último al autor le interesan los sentimientos, las emociones, la psicología de sus personajes, que no son máscaras ideológicas ni abstracciones, sino que seres humanos capaces de amar, odiar, sufrir y luchar. Al respecto ha puntualizado el creador: "En esta época de exabruptos teatrales, en que cada conjunto trata angustiosamente de aplastar al precedente ideando formas cada vez más feroces, dispositivos cada vez más truculentos, para lanzar sobre el público sus chorros de acusaciones y premoniciones, esta obra mía debe parecerles bastante conservadora. Tienen sa-

rón los que así piensen. Es obvio, no lo voy a negar. Como respuesta a ellos sólo me atreveré a replicar —y que me perdonen— que en verdad no he tenido otra intención que escribir sobre un par de seres humanos que sientan su desajuste con las reglas del juego que esta sociedad nuestra les impone. . . No son ni el Señor Capitalista, ni el señor Yanqui, ni el Pobre Negro que sufre, ni cualquiera de las otras marionetas "Deus ex machina", que pueblan nuestros escenarios actuales, para gozo de aquellos que creen las fábulas del bueno y el malo. Tampoco los hago gesticular, ni bramar, ni lamentarse en coro en el escenario, tal vez por la simple razón de que creo que aquellos que gesticulan en público no creen un pepino en lo que gritan —ni tampoco al público que los presencia—, sino más bien el verdadero dolor ante el dolor del prójimo, uno lo lleva muy adentro, atesorado, ardiendo, mudo, en todos los recodos de su espíritu".

Consecuente con estas palabras, el dramaturgo entrega en versión de El Club de Teatro "El Callejón", una obra que es un oasis refrescante en medio de la marejada de piezas frías, deshumanizadas, que se aprecian sobre nuestros escenarios.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso de Egon Wolff [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile